

Charango Indígena y Charango Mestizo

El charango es el claro ejemplo de un objeto que ha tenido un origen producto de la conjunción de dos culturas, en este caso, la cultura europea y la cultura andina precolombina. En un proceso posterior, una nueva cultura, la de los mestizos andinos, asimila, incorpora y resignifica al charango. De esta forma entonces, cuando hablamos del charango, nos referimos a un elemento que está articulando dos realidades distintas, la rural y la urbana. Hoy es posible constatar una suerte de superposición espacio temporal entre una cultura ancestral y una cultura mestiza moderna. Basta con caminar por las calles de cualquier ciudad como Cusco, La Paz o Sucre para constatar esta situación que va generando universos superpuestos entre pasado y presente.

Fue gracias a un interesante proceso creativo que los indígenas andinos desarrollaron el charango, logrando adaptar un nuevo instrumento a antiguas tradiciones musicales. Ellos lograron sintetizar una técnica de ejecución propia y que todavía es posible escuchar en el mundo campesino andino. Fueron, por lo tanto, estas culturas las responsables de poner en un instrumento la identidad que posteriormente sería recogida y reinterpretada por los cultores mestizos de las ciudades andinas.

El proceso de cambio que ha experimentado el charango al transitar desde el campo a la ciudad, es decir, al pasar desde el mundo indígena al mundo mestizo, ha implicado una serie de cambios, tanto en el instrumento mismo como en la música que surge de él, en la manera de ejecutarlo, en sus usos y en sus funciones, en la performance, etc. En el contexto urbano es posible detectar una clara tendencia a estandarizar ciertos aspectos tales como la forma, el tamaño, el encordado y la afinación del instrumento, aspectos que en la cultura de los pueblos indígenas se mantienen bajo un criterio de gran diversidad.

En las ciudades andinas de Bolivia y Perú existen estados culturales intermedios entre el mundo rural y el urbano. Este universo intermedio está formado por aquellos campesinos que en busca de trabajo han emigrado a las ciudades llevando consigo sus charangos y una tradición que con el tiempo ha sido moldeada por la urbe llegando a constituir estilos musicales muy particulares. En este sentido, encontramos en Bolivia al charango *k'alampeador* y en Perú al *chillador* de las estudiantinas Puneñas. En ambos casos se trataría de expresiones urbanas con una clara vinculación al mundo rural. En cuanto al charango eminentemente urbano, habría que mencionar aquel cuyo encordado es de nylon y cuya afinación se conoce como *temple natural*. Este charango ha tenido un alto desarrollo en Bolivia y Perú, como también en forma más reciente en Chile y Argentina, países que en la actualidad comparten territorio andino.

The indigenous Charango and the Mestizo Charango

The Charango is a clear example of an object produced by the convergence of two cultures, in this case, those of Europe and the pre-Colombian Andes. Following this initial fusion, a new culture – Mestizo culture – has assimilated, incorporated and re-signified the Charango. Thus, when we speak of the Charango, we refer to something that articulates two distinct realities: the rural and the urban. Today, it is possible to identify a kind of spatial-temporal synthesis of ancestral culture and modern Mestizo culture. A walk through the streets of a city like Cuzco, La Paz or Sucre is enough to perceive this situation; to see how the past and the present exist simultaneously.

It was thanks to an interesting creative process that Andean indigenous communities developed the Charango. Adapting an ancient musical tradition to a new instrument, these musicians synthesized a playing style still prevalent among Andean peasants. In this way, these communities are responsible for inscribing the Charango with the identity that would later be reinterpreted by Mestizo musicians from the Andean cities.

The movement of the Charango from rural to urban areas – that is to say, from indigenous to Mestizo communities – has implied a series of changes not only in the instrument itself, but also in the music that is played on it, its uses and functions, and the performance practice with which it is associated. As regards the instrument itself: in urban contexts there is a clear tendency to standardize certain aspects like form, size, stringing and tuning. These features are approached in diverse ways by indigenous musicians.

*Many of Bolivia and Peru's Andean cities harbor mixtures of both the rural and urban world. This intermediary universe is comprised of peasants who have migrated to the city in search of work, bringing with them their Charangos and a musical tradition that, in the course of time, has been molded by urban life in unique ways. Examples of this phenomenon are the Charango *k'alampeador* in Bolivia and the Charango *Chillador* in the Peruvian Puna, both of which are urban traditions with clear ties to rural life. As regards the purely urban Charango, this instrument generally has nylon strings and is tuned to "natural" tuning (see "temple natural"). It has been highly developed in Bolivia and Peru, as well as in Chile and Argentina, countries that also share Andean territory.*